

31/2018 15 de agosto de 2018

Federico Aznar Fernández-Montesinos

Repensando el terrorismo

Repensando el terrorismo

Resumen

El terrorismo ha sufrido todo un proceso de normalización desde el surgimiento en el siglo XXI de los medios de comunicación de masas y puede considerarse una constante con la que conviven las sociedades desarrolladas. Puede definirse como la utilización de una cierta violencia en beneficio de un concreto proyecto político. Es, por ello, un instrumento ilegítimo de la violencia. No existe consenso internacional sobre su definición en la medida en que supondría la fijación del fiel de la balanza jurídica con independencia del poder de las partes. Se encuentra asociado con la guerra, la guerra asimétrica, la híbrida, las guerras de cuarta generación y la guerrilla sobre la base del uso de una violencia sistemática.

Palabras clave

Terrorismo, violencia, política, guerra asimétrica, guerrilla.

Rethinking terrorism

Abstract

Terrorism has undergone a process of normalization since the emergence of mass media in the nineteenth century; in fact, it can be considered a constant with which developed societies coexist. It can be defined as the use of certain violence for the benefit of a concrete political project. It is, therefore, an illegitimate instrument of violence.

As a result, there is no international consensus on its definition. It is associated with war, asymmetric warfare, hybrid warfare, fourth generation wars and guerrilla warfare based on the use of systematic violence.

Keywords

Terrorism, violence, politics, asymmetric warfare, guerrilla warfare.

Son muchos los que todavía creen —en la línea del propio Mao— que el terrorismo es solo un procedimiento o una táctica aplicable a una fase concreta de la guerra subversiva y que los grupos terroristas están llamados a ser el germen de grupos insurgentes y guerrilleros que terminan transformándose en ejércitos de liberación para terminar tomando el poder. Lo que significa que, de culminar exitosamente todo el proceso, los jefes terroristas llegarían a ser jefes militares, como hiciera Michael Collins cuando asumió el mando del recién creado Ejército irlandés¹.

El término terror proviene del latín y es sinónimo de *Deimos*. No en vano, en la Grecia clásica Ares, dios de la guerra, tenía dos hijos Phobos (miedo) y Deimos (terror). La guerra subversiva tiene como objetivo la toma del poder, pero el terrorismo es más que una técnica o táctica. El terrorismo, *per se*, es una estrategia ya que no precisa evolucionar ni transformarse en insurrección para alcanzar sus objetivos, no necesita más fuerza para coaccionar o intentar coaccionar al gobierno para forzar una negociación, que puede ser utilizado por personas de signo político muy diferente.

Una de las características más relevantes de las nuevas guerras es el aumento del fenómeno terrorista tanto como una táctica utilizada en los conflictos armados regionales como a nivel global. La principal forma de terrorismo moderno es el usado como una táctica asimétrica (el recuerdo de Irak o Afganistán, está bien presente)².

Por otra parte que una estrategia política incorpore el uso o la amenaza de uso de la violencia política la convierte en terrorista. Así visto, el terrorismo cuenta con lo que Shelley denominaba el *turbulento encanto del terror* y puede entenderse como una más de las estrategias asimétricas e incluso como parte de la guerra híbrida.

La palabra terrorismo originalmente se encontraba asociada a un periodo revolucionario bajo la hegemonía de Robespierre y significado por el omnipotente Comité de Salud Pública; su nombre proviene de un discurso de aquel que unía virtud y terror: *la virtud sin la cual el terror sería funesto, el terror sin el cual la virtud sería impotente*, de este modo, la ideología —la virtud— quede indisolublemente asociada a los medios —el terror— en una peligrosa simbiosis que los equiparaba.

¹ GONZÁLEZ MARTÍN, Andrés. La guerra asimétrica. Conferencia para el IX CEMFAS. Escuela Superior de las Fuerzas Armadas 2010.

² STEPANOVA, Ekaterina. «Un patrón para el estudio de los conflictos armados». VV. AA. *Una mirada al mundo del siglo XXI*. Ministerio de Defensa 2008, p. 42.

Su origen secular, pese a que sirva a razones religiosas es claro; citando a Bakunin: «No hemos oído voz alguna de lo alto que nos ordene cumplir un destino, no hemos escuchado ninguna llamada de las profundidades que nos guíe. Para nosotros solo puede haber una voz y un jefe: sentido común e inteligencia»³. El orden es el crimen.

Así y los precedentes para su construcción ideológica se encuentran ya en la muerte de César (*Sic semper tyrannis*), pasando por el célebre clásico barroco del *Vindicae contra Tyrannis* de Brutus, las discusiones tomistas sobre el tiranicidio y enlazando con la idea del derecho de rebelión, al que solo la victoria acaba por concederle verdaderamente carta de naturaleza. Y es que la tradición democrática no condena la violencia en todos los casos, pues sino se estaría privilegiando el mantenimiento del *statu quo*, aunque sea injusto⁴.

Pero, paradójicamente, los orígenes del terrorismo actual son estatales y no tan lejanos. Piénsese no solo en el terror revolucionario sino, por ejemplo, en los bombardeos sobre poblaciones civiles de la Segunda Guerra Mundial o en el genocidio camboyano; aunque estas acciones resultan discutibles: se hubiera podido conseguir el mismo efecto con mucho menos derramamiento de sangre y el terrorismo se presenta como un humanismo.

Posteriormente, evolucionó para significar un fenómeno de violencia organizada, con unos estándares de organización muy elevados para compensar su reducido número, de contornos difusos que no tiene línea de frente ni vanguardia distinguible y es normalmente ajeno a la estructura del Estado.

Aunque originariamente los grupos se definían a sí mismos como terroristas, las connotaciones asociadas a la crueldad metodológica del término, que en sí mismo implica un juicio moral, han hecho que las organizaciones terroristas, a partir de los años sesenta, renuncien a él por más que asuman su simbología (capuchas, bombas y metralletas) y pasen a llamarse movimientos de liberación, guerrilleros y hasta de predicación.

De un significado asociado a la vanguardia pasó a otro con connotaciones negativas, de modo que ya nadie hoy reclama para sí el nombre de terrorista. Como diría Carlos *el Chacal*: *Soy sobre todo, un hombre de familia*⁵.

³ ENZENSBERGER, Hans Magnus. *Política y delito*. Barcelona: Seix Barral 1968, p. 240.

⁴ HOFFMAN, Bruce. *Historia del terrorismo*. Espasa Calpe 1999, p. 45.

⁵ *Ibidem*, pp. 41 y ss.

Mención a parte merecen los conocidos como terrorismos monotemáticos que ocupan todo el espectro ideológico orientado hacia cuestiones como el aborto, la lucha contra la caza del zorro, o el medioambiente... En ellos la racionalidad se encuentra comprometida⁶.

Conceptuación y características

Para la ONU un acto terrorista (no existe una definición consensuada de terrorismo) es:

«Cualquier acto destinado a causar la muerte o lesiones graves a un civil o a cualquier otra persona que no participe directamente en las hostilidades en una situación de conflicto armado, cuando el propósito de dicho acto, por su naturaleza o contexto sea intimidar a una población u obligar a un gobierno u organización internacional de realizar un acto o abstenerse»⁷.

El terrorista, para Gabriel Albiac:

«No es un místico de la revolución. Es su asceta. Aquel que cuida de que el relámpago no preserve al crimen... aquel que sabe que revolucionar es depurar, purificar... El terror es, así esencialmente una apuesta administrativa. Administrar sin desfallecimiento la virtud»⁸.

Marx⁹ los definía como los *soñadores del absoluto*. Su juicio viene a coincidir plenamente con el Catecismo del Revolucionario que formulara Bakunin:

«Cualquier sentimiento de afecto, de amistad, de amor... debe sofocarlos por medio de una única y fría pasión: la del trabajo revolucionario. Para el solo existe un goce... el triunfo de la revolución. Es preciso que día y noche solo tenga un pensamiento, la inexorable destrucción»¹⁰.

Debe quedar claro ya en su definición que el terrorismo, puede ser considerado como una forma de guerra limitada en cuanto a los objetivos que persigue y en cuanto a los medios que emplea para tal fin, por más que los blancos escogidos sean no combatientes.

⁶ TORTOSA BLASCO, José María. «La palabra terrorista». VV. AA. *Afrontar el terrorismo*. Gobierno de Aragón 2006, p. 33.

⁷ Resolución 1269 de 19 de octubre de 1999 del Consejo de Seguridad.

⁸ ALBIAC, Gabriel. «Terrorismo». <http://findesemana.libertaddigital.com/terrorismo-1276230946.html>.

⁹ ENZENSBERGER, Hans Magnus. *Política y delito*. *Op. cit.*, p. 293.

¹⁰ *Ibidem*, p. 243.

Su objetivo es siempre indirecto, preparar el terreno mediante la subversión para permitir en el futuro el cambio social demandado, la revolución (cualquiera que sea el plano al que pertenezca). Son pues estrategias de largo plazo, deliberadamente prolongadas en el tiempo que toman de la política la perseverancia y la repetición con objeto de hacer que cale su mensaje. Además, el terrorismo es ofensiva es, utilizando las palabras de Danton, *audacia, audacia y de nuevo audacia*.

Pero el fenómeno terrorista persiste a la vez que cambia¹¹; y no deja de sorprender tanto por la continuidad de los procedimientos con los que se manifiesta como por su capacidad para adaptarse a los entornos cambiantes. Por eso ninguna definición de terrorismo recoge toda la casuística que se ha generado a lo largo de la historia, incluyendo aquellos casos aparecidos antes de la propia definición del concepto¹². Por la atención mediática que se le brinda —y que viene a coincidir con los que su naturaleza demanda, el terrorismo mata menos gente en Occidente que los rayos en los EE. UU.¹³— parece que está tomando el relevo de las grandes guerras que jalonaron el siglo XX haciendo que un fenómeno local se haya transformado en regional e, incluso, en global. El terrorismo es una de las esquinas o el reflujo de la globalización.

El número de víctimas producidas por el terrorismo en Argentina y en el Úlster entre 1966 y 1976, a juicio de Laqueur, se sitúa entre las 6.000 y 8.000, menos que los producidos en un año por la guerra civil libanesa o en un mes de la vivida en Camboya. Y eso se explica por la fascinación que su dramatismo produce y por el desarrollo de los medios de comunicación social¹⁴.

Y es que el terrorismo es algo más que una acción entre otras. El valor de una acción no lo mide el número de muertos que provoca o sus efectos materiales; el criterio definitivo de valoración se establece en términos de impacto mediático primero y psíquico después.

La clave del terrorismo se encuentra en la explotación de los medios de comunicación. No en vano, el terrorismo moderno surge con ellos. Por eso las cifras no son suficientemente apropiadas para explicar el efecto del terrorismo pues sus daños públicos, políticos y sobre la seguridad van más allá del daño real que

¹¹ REINARES NESTARES, Fernando. *Terrorismo global*. Madrid: Editorial Taurus 2003, p. 15.

¹² LAQUEUR, Walter. *Terrorismo*. Madrid: Editorial Espasa-Calpe 1980, p. 27.

¹³ DAVID, Charles-Philippe. *La guerra y la paz*. Barcelona: Icaria 2008, p. 302.

¹⁴ LAQUEUR, Walter. *Terrorismo*. *Op. cit.*, p. 294.

produce. Golpea a los fuertes (el Estado o la comunidad internacional) atacando a los débiles (civiles o no combatientes)¹⁵.

El terrorismo es extraordinariamente eficiente¹⁶. Así, Ben Laden cifra el coste del atentado de 2001 en 500.000 dólares; sin embargo es estima que causó daños en 500.000 millones¹⁷. Pero las medidas dirigidas a impedir una nueva actuación de este tipo resultan mucho más onerosas.

Un actor no estatal ubica las acciones terroristas en el tiempo para facilitar a los medios de comunicación su trabajo y conseguir la franja de mayor audiencia. Los atentados del 11 de septiembre tuvieron lugar sobre las 9 horas, para que medios de la costa Este de los EE. UU. dedicaran todo el día al atentado, además era la hora de los telediarios de mediodía en Europa y los de la noche en Yakarta.

El terrorismo tiene la calidad de lo inesperado, de lo horrible, de lo irrestricto. Cuando dos aviones destruyeron las Torres Gemelas (símbolos bíblicos de poder y orgullo que identifican a una cultura, como antes lo hacían las catedrales), no acabaron con la civilización occidental, ni siquiera con Nueva York, sino que generaron un número de muertes similar al producido en las playas de Omaha durante el desembarco de Normandía. Pero la imagen de la colisión de los aviones difundida por todo el mundo exhibió la debilidad de los EE. UU. y llamó eficazmente al combate a los musulmanes.

Buscaba un símbolo representativo del mensaje que se quiere lanzar, como cualquier publicista. Nueva York, una ciudad representativa, las Torres Gemelas todo un símbolo de la opulencia americana muy ligada a los grupos de poder económicos judíos, en un barrio igualmente simbólico¹⁸. En árabe rascacielos se escribe literalmente *embistecielos*¹⁹.

Sus nuevas formas no enfatizan la búsqueda de una paridad de fuerzas, sino el empleo de tácticas y medios no convencionales son estrategias de negación y propaganda. Su dinámica se sitúa así entre el pasquín y la bomba²⁰, con una

¹⁵ STEPANOVA, Ekaterina. *Un patrón para el estudio de los conflictos armados*. Op. cit., p. 42.

¹⁶ Este es uno de los principios fundamentales de la guerra. LIANG, Qiao y XIANGSUI, Wang. *Unrestricted warfare*. PLA Literature and Art Publishing House 1999, p. 214.

¹⁷ BEN LADEN, Osama. *Mensajes al mundo*. Lawrence, Bruce. Madrid: Foca ediciones 2007, p. 292.

¹⁸ GONZÁLEZ MARTÍN, Andrés. *La guerra asimétrica*. Op. cit.

¹⁹ *Mensajes al mundo*. Lawrence, Bruce (edit.). Op. cit., p. 293.

²⁰ ENZENSBERGER, Hans Magnus. *Política y delito*. Op. cit.

tendencia a utilizar los medios civiles (por ejemplo, los medios de transporte²¹ pero también otros recursos) como originales armas de guerra.

La violencia sin sentido pone a prueba la capacidad de entendimiento y el sentimiento de seguridad de quien asiste a ella. Con cada agresión se intenta catalogar tanto la conducta del agresor como la de la víctima tratando de encontrar una explicación, un patrón a lo sucedido; cuando se da sentido a la violencia, se produce un sentimiento de confort. No hay cosa más temible que el criminal cuya conducta no tiene método ni explicación y puede afectar a particulares²².

Asume así lo que Hitler apuntaba: «La primera de las condiciones del éxito consiste en la aplicación perpetuamente uniforme de la violencia» y realiza, de modo sistemático e imprevisible, actos de violencia que producen un impacto psicológico de consecuencias muy superiores a las puramente materiales, para condicionar el pensamiento de la población o modificar la actitud de las élites²³. Con ellos se transmite un mensaje y se dota de credibilidad a la amenaza, obligando a realizar un esfuerzo y elevar los niveles de alerta.

El terrorista se presenta a sí mismo como un soldado aunque sus actuaciones no se ciñan a la metodología de los soldados o a la ética del guerrero, ni asuma las limitaciones que impone el Derecho Internacional Humanitario. Y es que el derecho de los conflictos armados no solo establece que los combatientes deben de estar identificados llevando, cuanto menos, las armas de un modo visible un tiempo antes del ataque —en otro caso, se considera *perfidia*, que es un crimen de guerra— sino que prohíbe el terrorismo, de modo que los combatientes legítimos e ilegítimos, cuyo método de combate consista en amenazar a la población civil o sus bienes, de forma indiscriminada para infundir temor, son criminales de guerra y están sometidos a la justicia penal, nacional o internacional²⁴.

Por tanto, los grupos terroristas que actúan por cuenta propia no tienen reconocidos el estatuto de combatiente y sus acciones hostiles son constitutivas de delito, con independencia de que, además, sean crímenes de guerra²⁵.

²¹ ELORZA, Antonio. «Después del 7 de julio: ¿una nueva guerra mundial?». *ARI* n.º 96. Real Instituto Elcano 2005.

²² ROJAS MARCOS, Luis. *Las semillas de la violencia*. Madrid: Espasa Calpe 1995, pp. 108 y 109.

²³ REINARES NESTARES, Fernando. *Terrorismo global. Op. cit.*, p. 16.

²⁴ OR7-004. «El derecho de los conflictos armados». *Doctrina del Ejército de Tierra español*. Tomo I. Noviembre 2007, pp. 7-6 y ss.

²⁵ *Ibidem*, pp. 7-6.

Pero el terrorista tampoco se confunde con un delincuente común cuyas acciones están orientadas a un fin concreto y en las que no existe mensaje ni intención de difundir miedo ni se encuentra respaldado por una organización jerárquica cuyo objetivo es subvertir el orden vigente. La prueba de *santidad* del terrorismo es que sus réditos no son personales y se ofrendan a un tercero, cuando no a Dios o a la humanidad en su conjunto. Esto genera entre la población, como apunta Laqueur²⁶, un vago deseo, una tendencia a perdonar hechos imperdonables porque el motivo había sido auténtico.

Esa población, con coherencia hegeliana, es un objetivo y un medio de lucha. El agitador no conquista al pueblo, presenta sus actos como la realización de sus deseos no formulados, despierta su conciencia dormida, es el papel primero de la minoría que actúa. El terror permite romper con el mundo antiguo²⁷. Por eso es preciso primero separar al terrorista de la población (él pretende exactamente lo contrario), para poder extraerlo después.

El acto terrorista, además de cuestionar la capacidad del Estado para cumplir su función, expresa voluntad, ideología, potencia y medios. Como ya señalara Lenin, no son demasiados, un núcleo de vanguardia, que por razones de operatividad y discreción, no suele superar los 500 militantes.

Su naturaleza clandestina permite evitar la lucha abierta, el enfrentamiento directo. Es un humanismo, por cuanto dice respetar la vida humana en la medida en que ello resulta posible; su carácter ruidoso esconde la debilidad de quien aspira a que su fuerza sea magnificada, amplifica la capacidad militar real enmascarando la magnitud de la asimetría al ofrecer resultados importantes utilizando medios escasos²⁸.

Uno de sus problemas más importantes es que su éxito, en muchas ocasiones, trae el anquilosamiento, la burocratización; los terroristas no cuentan normalmente con la preparación adecuada para gestionar la victoria. Y es que la permanente capacidad para imaginar la utopía solo puede comprenderse desde su repetida incapacidad para alcanzarla²⁹. Los proyectos revolucionarios son proyectos éticos

²⁶ LAQUEUR, Walter. *Terrorismo*. *Op. cit.*, p. 272.

²⁷ LE BORGNE, Claude. *La guerra ha muerto*. Madrid: Ediciones Ejército 1988, p. 220.

²⁸ CALVO, José Luis. «El terrorismo como guerra asimétrica». Robles *et al.* *Los orígenes del terror*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva 2004, p. 40.

²⁹ STORR, Anthony. *La agresividad humana*. Madrid: Alianza Editorial 1970, p. 98.

en los que en no pocas ocasiones se olvida al *otro* mientras se prepara el retorno de lo mismo³⁰.

«La historia nos enseña esta implacable ley de hierro de las revoluciones: cuanto más extensa sea la erradicación de la autoridad, tanto más deberán bastarse sus sucesores en la fuerza bruta para consolidarse, pues, a la postre, la legitimidad entraña la aceptación de una autoridad sin coacción y su ausencia convierte cada pugna en una prueba de fuerza»³¹.

No obstante cualquier análisis de los procesos de cambio *a posteriori* es difícil pues, como afirma Tocqueville, las grandes revoluciones que triunfan hacen desaparecer las causas que las produjeron y, en consecuencia, su mismo éxito las vuelve incomprensibles para las nuevas generaciones. La Guerra Fría parece ya un ejemplo de ello.

Otro problema añadido para los revolucionarios radica en que, como apuntaba T. E. Lawrence respecto de sus hombres, crean en la materialidad del propio ruido que generan y pierdan la perspectiva de su importancia real³².

La revolución permanente es la médula misma de la estrategia: guerra prolongada en la confrontación exterior, tensión interrumpida en la confrontación interior³³. Su gran defecto es que, si no prospera en breve, sino sirve para la movilización social, no proporciona legitimidad, de hecho, la mayoría de los movimientos terroristas suelen desaparecer antes de un año de su aparición. Una vez que se alcanza esta va siendo relegado a un espacio cada vez más complementario conforme mejora la relación con respecto al adversario³⁴.

Y es que todo tiene sus límites. Así respecto de la capacidad de sorpresa, trascendental en el proceder terrorista, Clausewitz sostiene:

«La sorpresa raramente puede proporcionar un triunfo destacado. Por tanto, sería un error considerar la sorpresa como un elemento clave para la victoria en la guerra. El principio es muy atractivo en teoría, pero en la práctica suele verse moderado por el desgaste de la maquinaria»³⁵.

³⁰ TERNON, Yves. *El Estado criminal*. Barcelona: Editorial Península 1995, p. 85.

³¹ KISSINGER, Henry. *Diplomacy*. Nueva York: Simon & Schuster Paperbacks 1994, p. 702.

³² LAQUEUR, Walter. *Terrorismo*. *Op. cit.*, p. 398.

³³ FRÍAS O'VALLE, José. *Nuestra guerra y nuestra paz*. Móstoles: Colección Adalid, p. 146.

³⁴ CALVO, José Luis. *El terrorismo como guerra asimétrica*. *Op. cit.*, p. 57.

³⁵ CLAUSEWITZ, Carl Von. *De la guerra*. T. II. Ministerio de Defensa, p. 331.

El terrorismo se ha utilizado desde una óptica altruista y hasta humanitaria, pretendiendo ahorrar víctimas (a nivel Hiroshima y Nagasaki o los bombardeos de ciudades en la SGM) o para cambiar el orden social de modo radical proporcionando felicidad a la mayoría³⁶. Es el *terror con conciencia humanitaria* que en no pocas ocasiones acaba por reproducirse a sí mismo y adoptar una lógica propia, en un permanente estado de escalada autojustificativa.

La construcción de los discursos

Si el plano psicológico es un plano que se demuestra cada vez más trascendental en la historia de los conflictos, en el terrorismo alcanza su epitome. Este es una opción racional que supone la elección del empleo sistemático de la violencia en pos de un objetivo político, una violencia que debe mantenerse en el ámbito de límites aceptables para su público, los cuales van desde lo selectivo de los modos tradicionales a las acciones indiscriminadas del global; su propuesta se expresa en clave de futuro: una sociedad mejor creada tras la sustitución de un régimen corrupto y/o antidemocrático, pero que no siempre se concreta³⁷.

En no pocas ocasiones, sobre una causa real frecuentemente relacionada con el acceso a los recursos o el reparto de poder, se hace una lectura sesgada asentada sobre la diferencia por su capacidad movilizadora aprovechando un hecho desencadenante. Los discursos sirven a la movilización de los grupos humanos al proporcionar una justificación a cada instante a la violencia. La clave del terrorismo está, pues, en su discurso, si se pierde la referencia se pierde el sentido. Y este sentido es fundamentalmente mediático.

De hecho, sí se observan algunos países cohesionados, puede apreciarse que el segmento de población que contesta al régimen vigente es prácticamente el mismo en todas partes de su territorio, tanto en términos cualitativos (edad, renta, formación...) como cuantitativos. Esta población se adhiere a ideologías marginales y puede dar lugar a la aparición de grupos terroristas más o menos activos. Pero en aquellas partes del territorio donde se encuentre construido previamente un discurso de ruptura, la adhesión de estos colectivos es mayoritaria. Si los discursos son trascendentes en la guerra asimétrica, el terrorismo no es sino discurso.

³⁶ CALVO, José Luis. *El terrorismo como guerra asimétrica*. Op. cit., pp. 42 y ss.

³⁷ HOFFMAN, Bruce. *Historia del terrorismo*. Op. cit., pp. 11 y ss.

El resultado es que el terrorismo, como suplemento, ocupa el lugar de la guerra como instrumento de la política. Pero lo mismo que la guerra —piénsese en Ludendorff que pensaba que la política debía subordinarse a la guerra— puede subvertirse fácilmente por las ligazones que tiene con aquella y su influencia directa en el discurso; de este modo puede convertirse *en un fin en sí mismo y asumir, de forma absoluta, las causas, objetivos y razón de ser de la política*³⁸. El reciente fin de ETA esta precedido por una dirección política, al margen de otras consideraciones, muy incompetente.

Cuando la guerra (hecha además con medios ilegales) sustituye a la política, pasa de medio a formar parte del fin. Y eso es parte de su derrota definitiva. Como, García Caneiro utilizando a Sartre³⁹ sostiene:

«Cuando la violencia quiere hacerse reconocer, no puede hacerse reconocer más que por la violencia... la violencia lleva en ella su propia justificación, es decir, que reclama por su misma existencia el derecho a la violencia... la violencia es la alteración de la serie total de los medios y, por tanto, del fin... la violencia no es un medio entre otros de alcanzar un fin, sino la elección deliberada de alcanzar el fin por no importa que medio»⁴⁰.

Es, pues, un método, una herramienta en la que convergen acto político y acto de terror, violencia legítima e ilegítima, la ética y la interpretación propia del público receptor⁴¹. Con el terrorismo la política se hace violencia y la violencia pedagogía, una pedagogía con la que enseñar al pueblo. Como Hitler señala: «El éxito de toda propaganda, sea en el campo del comercio o en el de la política, supone una acción perseverante y la constante uniformidad de su aplicación»⁴².

La guerra es un mecanismo de revolución extraordinario por lo que construye y también por lo que destruye. Construye una nación, una voluntad una idea y, al mismo tiempo, destruye un orden superado. El terror es también el medio de construir y hacer llegar el discurso. A fin de cuentas, la política tiene mucho de repetición y el terrorismo también.

³⁸ GARCÍA CANEIRO, José y VIDARTE, Francisco Javier. *Guerra y filosofía*. Valencia: Tirant Lo Blanch, p. 209.

³⁹ SARTRE, J. P. *Cahiers pour une morale*. París: Gallimard 1983, pp. 178-183.

⁴⁰ GARCÍA CANEIRO, José. *La racionalidad de la guerra*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva 2000, pp. 111 y ss.

⁴¹ KHADER, Bichara. «Terrorismo islamista localizado. Terrorismo islamista globalizado». *Un ensayo de definición*. VV. AA. *Afrontar el terrorismo*. Gobierno de Aragón 2006, p. 182.

⁴² HITLER, Adolf. *Mi lucha*. Badalona: Ediciones Bausp 1974, p. 109.

Pero no hay terror sin conciencia. Cuando Hobbes afirma que «el hombre es un lobo para el hombre», el oyente no se incorpora al mundo de los lobos sino al de las ovejas; con esta transmutación justifica un temor más grande: el leviatán⁴³.

Se precisa recordar, recrear, imaginar para que unos actos cuyo rasgo más sintomático es su bajo riesgo real puedan amedrentar a toda una comunidad. Y es que, parafraseando a Dany Cohn-Bendit⁴⁴, el terrorismo toma como rehén la imaginación del mundo entero. No en vano, el objetivo inicial del acto de violencia no representa el objetivo principal sino el secundario, con el fin de poder manipularlo⁴⁵. Repite y repite hasta transformar en usual lo inusitado y construir su discurso en torno a ello.

Para ello introduce en sus actuaciones grandes dosis de dramatismo conforme al axioma de morbosidad más actualidad es igual a audiencia. El miedo circunda la población y los medios multiplican sus efectos; el crimen es excitación y espectáculo y la sociedad espectáculo y excitación; por eso, los dos extremos se alían potenciando el sensacionalismo de la vida⁴⁶. Este dramatismo emociona, en palabras de Ramonet⁴⁷: «Si la emoción que siente viendo el telediario es verdadera, la noticia es verdadera»⁴⁸. La posverdad tiene sus raíces en ello. Al telediario no se va a buscar tanto la verdad como la emoción.

Como toda revolución, ya se ha dicho, el terrorismo es un humanismo. Aunque Pierre Hassner considera un grave error creer que «puesto que la violencia es también una señal y un mensaje como los otros, que una comunicación en el horror y el vértigo puede tener el mismo carácter que un diálogo racional y confortable»⁴⁹. Es más, y como advierte García Caneiro, el famoso *dictum* de Clausewitz, se ha convertido no solo en el aparato racionalizador de la guerra, sino en su propia justificación⁵⁰.

⁴³ RUIZ GARCÍA, Juan Manuel. «La teoría política del terror». *Revista Sociedad y Utopía* n.º 19/2002, pp. 165 y ss.

⁴⁴ COHN-BENDIT, Dany. *La revolución y nosotros que la quisimos tanto*. Barcelona: Editorial Anagrama 1987, p. 52.

⁴⁵ David, Charles-Philippe. *La guerra y la paz*. , p. 139.

⁴⁶ VERDÚ, Vicente. *El planeta americano*. Barcelona: Editorial Anagrama 2006, p. 80.

⁴⁷ GONZÁLEZ MARTÍN, Andrés. *La guerra asimétrica*. *Op. cit.*

⁴⁸ «*Si l'émotion que vous ressentez en regardant le journal télévisé est vraie, l'information est vraie*».

⁴⁹ HASSNER, Pierre. *La violence y la paix*. Esprit Paris 1995, p. 98.

⁵⁰ GARCÍA CANEIRO, José y VIDARTE Francisco Javier. *Guerra y filosofía*. *Op. cit.*, p. 102.

Su causa se sustenta sobre una idea fuerza, que puede reducirse a términos muy claros y resulta incompatible con el Estado en cuyo marco no puede desplegarse: es, nuevamente, un monólogo, solo se escucha a sí mismo. Por ello, procesos subversivos buscan, en primera instancia, socavar, desarticular el modelo de Estado (hay, pues, que oponerse a ello) para permitir primero su superación y propiciar después su sustitución por su propuesta en el ámbito geográfico escogido. Para ello trae primero el debate mediante el atentado, y luego presenta su propuesta de solución. Bakunin lo expresó bien:

«El espíritu, este viejo topo, ha conducido ya su tarea subterránea, y pronto aparecerá para administrar justicia... a todos los hombres les asalta un cierto presentimiento, y todo aquel cuyos órganos centrales no estén paralizados aguarda con inquieta expectativa el inmediato futuro, que pronunciará la palabra redentora... ¡Haced penitencia! ¡Haced penitencia! ¡Está cerca el reino del Señor! Confíemos en el espíritu eterno que solo aniquila y extermina, porque es la fuente de toda vida, una fuente inescrutable y eternamente creadora. El gozo de la destrucción es también un gozo creador»⁵¹.

El resultado de la dialéctica entre el pensamiento y la acción en la concepción terrorista es el atentado que resulta, en cierto modo una pregunta, el planteamiento de una cuestión que, por los términos en que se formula, obliga a una respuesta; es la «propaganda por el hecho» tal y como la enunciara Pisacane: «La propaganda es el resultado de los hechos, y no los hechos resultado de las ideas, y las personas no son libres cuando están educadas, sino educadas cuando sean libres»⁵². La clave es nuevamente la pedagogía.

En palabras de un líder palestino: «Los primeros secuestros (aéreos) fueron más eficaces que 20 años de súplicas ante las NN. UU. para concienciar al mundo y despertar a los medios de comunicación y a la opinión pública». 18 meses después de los atentados de Munich, Yassir Arafat fue invitado a hablar ante la Asamblea General de la ONU⁵³ y lo hizo armado con una pistola. Los Estados ceden más ante la violencia que ante la razón porque su esencia es el poder.

⁵¹ ENZENSBERGER, Hans Magnus. *Política y delito*. Op. cit., p. 243.

⁵² HOFFMAN, Bruce. *Historia del terrorismo*. Op. cit., pp. 21 y ss.

⁵³ *Ibidem*, pp. 100 y ss.

En base a estas consideraciones metodológicas, el terrorismo, implícitamente incluye una estrategia de comunicación —«el terrorismo es teatro», diría Jenkins⁵⁴— que le lleva a actuar en lugares distantes, ajenos a la cuestión, en función de concretas agendas para atraer sobre sí los focos e implicar a otros, ampliando el marco del conflicto con la internacionalización, al incidir en su ya aludida naturaleza referencial e imponer su narración a la comunidad internacional. Es la *violencia expresiva*⁵⁵, un lenguaje en el marco de una guerra limitada con el que se quiere afirmar una verdad y una determinación. No se trata, pues, de un tipo de guerra altamente eficaz.

Pero también es negación no construcción, razón por lo que debe formar parte de una estrategia más amplia que apoyen su naturaleza como medio para un proyecto ilusionante indisolublemente ligado a la acción política: nuevamente un discurso. Por eso tiene más fortuna el terrorismo cuando se combina con otros métodos como la constitución de un partido político, un movimiento de masas o una organización social⁵⁶.

Como forma de guerra es una guerra de autor, y ese autor es la política. La guerra dice haciendo y la política hace diciendo, ambas son un performativo constatativo. Los límites entre ambas son borrosos de modo que ninguna es condición de posibilidad sobre la otra⁵⁷. Hannah Ardent, en esta línea relaciona terrorismo con el carácter anónimo de la sociedad moderna⁵⁸.

Pedagogía, narración, discurso... son hilos temporales propios de cada marco social que en cada escenario cuentan con sus propias especificidades que inciden significativamente en su operatividad. Por ello, más difícil aún es el terrorismo intercultural en la medida en que sus efectos tienen que tener en cuenta a las sociedades de su público y de su objetivo.

La narración se hilvana sobre los atentados; con la elección de la víctima, se unen pregunta y respuesta, causa y solución, pero es sobre todo voluntad, impulso belicoso. Así, la violencia se vertebra sobre el discurso, un discurso que varía día a día y utiliza como material fungible a etnia, tribu, cultura, religión, ideología... para

⁵⁴ HOFFMAN, Bruce. «Una forma de guerra psicológica». <http://usinfo.state.gov/journals/itps/0507/>.

⁵⁵ LE BORGNE, Claude. *La guerra ha muerto*. Madrid: Ediciones Ejército 1988, p. 249.

⁵⁶ WALDMAN, Peter. «La lógica terrorista». VV. AA. *Afrontar el terrorismo*. Gobierno de Aragón 2006, p. 125.

⁵⁷ GARCÍA CANEIRO, José. *La racionalidad de la guerra*. Madrid, p. 113.

⁵⁸ LAQUEUR, Walter. *Terrorismo*. *Op. cit.*, p 206.

realimentarse generando un estadio nuevo a cada paso, del que se desprenden nuevas opciones que pueden resultar incongruentes con la acción primera. Al final lo único que queda claro es el desencuentro, no su causa.

Sin narración la violencia no tiene objeto; liquidada la causa, anulado el movimiento, sustituido el discurso por el del Estado, la violencia queda desarticulada y pasa a situarse entre lo ditirámico y la delincuencia común. Una suerte de fenómeno incomprensible para quienes no pertenezcan a la sociedad y al momento histórico que lo vio nacer.

Guerra asimétrica, guerra híbrida, guerrilla y terrorismo

Clausewitz y Sun Tsu son exponentes de dos formas distintas de comprender la guerra. Clausewitz desdeña toda forma de guerra que no sea sangrienta y Sun Tsu sin desdeñar a Clausewitz sostiene que «vencer cien veces en cien batallas no es lo óptimo, lo óptimo sería dominar al enemigo sin llegar a haber batallado contra su ejército»⁵⁹.

Desde una perspectiva instrumental, fijada en los medios, el terrorismo puede ser considerado como una forma de guerra asimétrica, con la que comparte muchos elementos en común, pero cuya estrategia no es decisiva en la medida en que no usa la violencia para destruir al enemigo tanto como para desacreditarlo; también puede ser insurgente, en ese supuesto su éxito radicaría en la movilización de la población concernida, todo lo demás supondría un fracaso.

Así sus objetivos son siempre limitados y orientados hacia el largo plazo. No pretende destruir el poder del Estado ni ocuparlo, sino que se conforma con forzar la negociación utilizando para ello a la opinión pública. Por eso el hecho insurreccional:

«Mediante la acción es el medio de propaganda más efectivo y el único que sin engañar y corromper a las masas puede penetrar hasta las capas sociales más profundas y atraer las fuerzas vividas de la humanidad»⁶⁰.

Otra diferencia con la guerra asimétrica y la guerra radica en que por más que esta última se desarrolle en todos los planos y niveles posibles, el plano militar es el principal y es en él donde se dirime su resultado, con sangre. Mientras la guerra

⁵⁹ SUN TSU. *El arte de la guerra*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva 2000, p. 57.

⁶⁰ LAQUEUR, Walter. *Terrorismo. Op. cit.*, p. 84.

asimétrica pero sobre todo el terrorismo, se desarrolla en el plano político mediante una violencia que impregna los discursos para teñirlos en sangre; pese a ello son discursos, no batallas.

Además el terrorismo es una más de las posibles estrategias que pueden seguirse en una guerra. El terrorismo puede ser una estrategia de guerra asimétrica (como también puede serlo de cualquier tipo de guerra), pero no toda guerra asimétrica es terrorismo; es más, el terrorismo puede estudiarse como un caso extremo de guerra asimétrica⁶¹.

La diferencia entre guerra asimétrica y terrorismo se encuentra también en la intensidad de las acciones, medidas por sus resultados, pero también y fundamentalmente, en la recurrencia de los actos; los terroristas no cuentan con la fuerza ni el número suficiente para poder ocupar un territorio y luchar abiertamente contra el Estado y el orden político que rechazan.

Además la guerra asimétrica pretende ser resolutive, es decir pretende la derrota del enemigo para poder dictar las condiciones de la paz; es, pues, una guerra total para una de las partes, al menos. Sin embargo, el terrorismo tiene unos objetivos limitados pues no disponiendo de las condiciones materiales para imponer la paz —fruto de sus propios condicionamientos operativos, que obliga, por ejemplo, a que sea un grupo poco numeroso— solo la puede obtener en una mesa de negociación, en la que no puede pedirlo todo sino solo conformarse con una parte.

Hay que tener en consideración que Lind tampoco identificó el terrorismo como el rasgo más relevante de las guerras de Cuarta Generación, aunque estima dos de sus rasgos característicos; el primero es la búsqueda del colapso del enemigo en su retaguardia. El segundo es que se sirve de las potencialidades de su oponente en beneficio propio; así, se sirve de sus leyes para protegerse al tiempo que deslegitiman al Estado ante sus ciudadanos⁶².

De igual manera, la guerra híbrida implica la acción concertada y simultánea de componentes regulares e irregulares, una naturaleza compuesta en la que se asocian indiferenciada y coordinadamente lo convencional y lo no convencional generando efectos sinérgicos. La asimetría implica el enfrentamiento de diferentes modelos estratégicos, desplazándose el conflicto a planos no militares, como la

⁶¹ WALDMAN, Peter. *La lógica terrorista. Op. cit.*, p. 123.

⁶² FOJÓN, José Enrique. «*Vigencia y limitaciones de la guerra de Cuarta Generación*». *ARI n.º 23/2006*. Real Instituto Elcano, p. 3.

opinión pública o el económico. La posverdad o el terrorismo encajan muy bien con estas lógicas de guerra. De hecho el terrorismo puede plantearse como una forma de posverdad. La información y el terrorismo la manipulan tratando de alterar, como poco sus referencias, ha estado militarizada desde antes de Lenin. El derrotar al enemigo desde dentro es tan antiguo como la guerra.

Las amenazas híbridas o asimétricas son inconcretas, su atribución es difícil. Además en los Estados aparecen instituciones y organismos no oficiales que actúan coordinados con las propuestas políticas de aquellos. No es preciso dar órdenes, tan solo señalar el camino.

La posverdad y el terrorismo plantean un grave riesgo para la seguridad nacional al tensionar tanto a la sociedad como al aparato que la soporta. El ciudadano a través de las redes sociales ha quedado sobreexpuesto a la influencia de actores con intereses particulares que instrumentan las reglas y la conciencia moral de la sociedad.

Guerrilla y terrorismo son dos formas irregulares de lucha. Pero en el caso de la guerrilla predomina aún la componente instrumental de la violencia mientras que en el terrorismo sirve a fines simbólicos y comunicativos⁶³.

La guerrilla se emplea principalmente en zonas rurales, aisladas y empobrecidas, donde pueden operar en gran número e ir creciendo progresivamente hasta adueñarse de una porción de territorio, prefiere el hostigamiento al enfrentamiento directo, y su forma de operación aún dispersión, concentración y movilidad⁶⁴.

El terrorismo es más propio de la ciudad donde puede hacerse más visible y obtener más réditos en términos de propaganda al atender su permanente demanda de escándalo y titulares (50 muertos en una oscura selva son menos visibles que uno en la ciudad). Pero, por razones operativas, esto determina el que su número sea más reducido; no obstante esta fuerza operativa incide en las razones de su debilidad política⁶⁵.

Admite técnicas como el *foquismo* que es una variante del maoísmo propugnada por el tandem Guevara-Debray, que tuvo éxito en Cuba, pero que fracasó cuando se quiso imponer como modelo revolucionario en otros países latinoamericanos. Dicha variante pretende acortar los plazos y fases ahorrando los tiempos que Mao

⁶³ WALDMAN, Peter. *La lógica terrorista*. Op. cit., p. 125.

⁶⁴ VAN CREVELD, Martin. *Technology and war*. Op. cit., p. 300.

⁶⁵ LAQUEUR, Walter. *Terrorismo*. Op. cit., p. 298.

dedicaba a la preparación política y pasar directamente a una acción armada itinerante con la que buscaba una insurrección general: «No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas»⁶⁶.

El problema, como ya apuntaba Mao, es que con este proceder se puede generar una revolución prematura, al enfrentar sus fuerzas en el momento de su mayor debilidad a las fuerzas contrarrevolucionarias; de esta forma al introducir temor y desconfianza entre la población objetivo, se vacunaba a la sociedad frente a futuros intentos.

Reflexiones finales

Poco se puede concluir sobre un concepto tan abierto y evolutivo. Llamar a una actividad violenta guerra, guerra asimétrica, conflicto, crisis o terrorismo, es esencial por las consecuencias jurídicas y políticas que plantea: un detenido puede ser un prisionero, un terrorista o un criminal⁶⁷ en función del nombre que se le da al conflicto o, mejor aún, de aquel que la comunidad acepte. Como resultado, conceptos geopolíticos fundamentales han adquirido significados nuevos⁶⁸.

El terrorismo ha sufrido todo un proceso de normalización desde el surgimiento en el siglo XXI de los medios de comunicación de masas y puede considerarse una constante con la que conviven las sociedades desarrolladas. Puede definirse como la utilización de una cierta violencia en beneficio de un concreto proyecto político. Es, por ello, un instrumento ilegítimo de la violencia. No existe consenso internacional sobre su definición en la medida en que supondría la fijación del fiel de la balanza jurídica con independencia del poder de las partes, algo que el más poderoso y más si sostiene un conflicto vivo, difícilmente se avendría. Se encuentra asociado con la guerra, la guerra asimétrica, la híbrida, las guerras de cuarta generación y la guerrilla sobre la base del uso de una violencia sistemática.

Palabras e ideas en este juegan un papel trascendente en todos los conflictos, particularmente en los procesos revolucionarios. El lenguaje se utiliza para confundir a los enemigos, reunir y motivar a los amigos y ganar el apoyo de los

⁶⁶ SHY, John y W. COLLIER, Thomas. «La guerra revolucionaria». Paret, Peter (coord.). *Creadores de la Estrategia Moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa 1992, p. 873.

⁶⁷ «One man's terrorist is another man's freedom fighter».

⁶⁸ RAMONET, Ignacio. *Guerras del siglo XXI*. Barcelona: Editorial Mondadori 2002, p. 15.

espectadores vacilantes. Pero el lenguaje dirige o mal dirige los esfuerzos militares; su retórica afecta a la estrategia en la medida en que enmascara el tipo de conflicto y dificulta la aplicación de las medidas más convenientes⁶⁹.

En fin, el terrorismo es una realidad que permanece instalada en nuestras sociedades y que no es nada menos que el resultado de la unión entre Ares y Afrodita, de la belleza y la guerra como muy bien explicaban los clásicos. Su fin solo puede llegar con el fin de lo humano.

*Federico Aznar Fernández-Montesinos
Analista del IEEE*

⁶⁹ Shy, John y W. Collier, Thomas. “*La guerra revolucionaria*” en Paret, Peter (coord.). *Creadores de la Estrategia Moderna*. Ministerio de Defensa, Madrid 1992, p. 847.